

La idea que tiene del Divino Liberador, es la regla de la idea, que forma de la Libertadora. La medida de los beneficios de Jesu-Christo es la medida justa del reconocimiento que cree deber á Maria. Quanto mas obligada se vé al Hijo, tanto mas comprehendé, quan obligada se halla á la Madre. Siempre, y sabiamente subordina sus omenages, y su culto, refiriendo siempre à este todo quanto concede á aquella; venerando, como dice San Bernardo, á la Madre del Redentor, por el Redentor; de la misma manera que venera al Redentor por su Padre. Maria es por Jesu-Christo, y Jesu-Christo por Dios, segun la expresion de San Pablo. De aqui nace este zelo, y este fervor, que en todos tiempos ha manifestado, en mantener su gloria, y defender sus privilegios. De aqui esta tan honrosa distincion, que ha puesto entre el culto de la Santissima Virgen, y el de los demás Santos. De aqui ésta tan gloriosa aplicacion, que se atreve à

hacerle de los elogios admirables, que el Espiritu Santo ha dado en las Escrituras al Verbo increado, sabiduria eterna del Padre. De aqui estas expresiones emphaticas en los titulos, que le concede, de Madre de Gracia, principio de la vida, puerta del Cielo, consuelo, socorro, esperanza de los mortales. No, no teme, que sus hijos se engañen en el justo sentido que se debe dar à estas expresiones; no teme que den en el fanatismo de los Manicheos, que la creían un Angel, ò en la idolatria de los Coliridianos, que la miraban como una divinidad. De aqui ésta constante fortaleza para vindicar su maternidad divina; para proscribir, y condenar monstruos de heregias en los Concilios de Efeso, y Calcedonia, en el Lateranense, en el quinto de Constantinopla, y en los dos Nicenos. De aqui, esta firme determinacion en todas las materias, que no han sido reveladas, de estender sus prerrogativas, quanto sea posible, sin ofensa

de la fé. De aqui, este numero infinito de Ordenes religiosas, de Comunidades, de Congregaciones, Cofradias, y Hermandades, establecidas para gloria suya, que la Iglesia ha aprobado, autorizado, protegido, enriquecido, dandoles liberalmente sus mas preciosos thesoros. De aqui, esta multitud prodigiosa de Templos, de Altares, de solemnidades, que ha establecido para honor suyo, y que nos llevan tantas veces á sus pies, durante el curso del año. De aqui, este dia particular, que ha consagrado especialmente á su devocion todas las semanas. De aqui, este officio privilegiado, que ha compuesto para todos los dias, y cuyo rezo encarga mucho á sus Ministros. De aqui, esta costumbre de interrumpir el ministerio de la predicacion de la divina palabra, para pedir por la intercesion de Maria la gracia de proponer dignamente las verdades saludables, y la de oirlas provechosamente. De aqui, esta práctica de advertir á los

fieles tres veces al dia, que reconozcan su grandeza, é imploren su proteccion: práctica santa, à la qual el Papa Benedicto XIII. concedió nueva indulgencia. De aqui, este cuidado de acordarnos hasta cinco veces su memoria en la celebracion de nuestros mas sagrados mysterios, y de juntar à la oblacion de la victima, que se inmola, la poderosa intercesion de aquella, que nos la dió. Esta exactitud en comenzar, y acabar todas las horas públicas del rezo, con la invocacion de su asistencia, y la celebracion de sus alabanzas. Se concluiria jamás, si huvieran de decirse por menor tantas singularidades? Mas quién ha hecho todo esto? La Iglesia, responde San Bernardo: *Huéc mihi de Virgine cantat Ecclesia.* Ved el autor de vuestra devocion. Qué juzgais de ella, christianos oyentes? Os parece bien fundada?

Si despues de una autoridad de tanto peso, es permitido alegar alguna otra, para establecer con solidéz la de-

vocion á la Santisima Virgen, traygamos, señoros, à la memoria los mayores, y mas Santos varones, que ha tenido el mundo desde la fundacion del christianismo hasta el dia de hoy. Veamos lo que han pensado sobre la materia de que os hablo. Mas á qué fin empeñarme en esto, ni qué tiempo podría serme bastante, si intentára referiros todo lo que se ha dicho sobre este asunto? Por otra parte, la evidencia del hecho no me dispensa de daros las pruebas? Sì; abrid la Historia Eclesiastica, leed todas las obras de los Santos Padres, repasad todos los siglos uno á uno; subid hasta los tiempos de los primeros discipulos, y hasta el nacimiento de la Religion; consultad las liturgias de los Apostoles, hallareis una cadena de tradicion continuada, y jamás interrumpida; vereis el canal puro, y fiel, por donde la devocion à la Santisima Virgen ha llegado desde nuestros padres succesivamente hasta nosotros; oireis millones de voces,

que

que unanimemente se acordan para alabar, bendecir, exaltar á la Santisima Virgen; y que despues de haver à porfia agotado sus fuerzas en obsequio suyo, se queixan todavia de no haver hecho bastante, y de no poder hacer mas. Qué concierto! Qué dulce, qué agradable cosa sería oir las alabanzas de aquello que amamos! Por qué ha de ser necesario, que una lengua torpe, ó calle, ó las ofenda repitiendolas? Volved al mundo, grandes Santos, dignos panegyristas de la Reyna de los Angeles; dexaos ver en este pulpito, que ocupo yo indignamente, Dionysios, Irenèos, Epiphаний, Geronimos, Agustinos, Cyrilos, Germanes, Isidoros, Fulgencios, Juanes de Damasco, Pedros Damianos, Anselmos, Bernardos, Buenaventuras, Antoninos, Bernardinos, Lorenzos Justinianos, y millares de otros, justamente zelosos de no tener aqui lugar, á quienes yo debiera, quisiera, pero no puedo nombrar; repetidnos lo que dixisteis,

lo

lo que pensasteis de Maria. A estas palabras, señores, que grandes imagenes de virtud, de luces, de discrecion, de paciencia, de erudicion, se ofrecen luego á vuestro entendimiento? Solos estos nombres no os excitan á devocion á la Santissima Virgen? Aun habian, estando muertos, estos sublimes Doctores; aún hablan en sus admirables escritos, y en ellos predicaràn á todo el Universo hasta el fin del mundo lo que se ha creído, lo que se ha practicado en los tiempos mas remotos en el asunto de que se trata. Véd la antigüedad de vuestra devocion. Qué juzgais de ella, oyentes míos? Os parece bien fundada?

Si á la costumbre inmemorial de todos los siglos juntamos tambien el consentimiento unanime de todos los Pueblos, que eficaz prueba no hallaremos de la solidéz de la devocion á la Madre de Dios? No es esta una devocion ignorada, practicada en secreto por algunas almas superticiosas. Es una devocion,

pú-

pública, general, universal. Es una devocion, que, digamoslo así, nos es natural; impresa, al parecer, en nuestra substancia, venida al mundo con nosotros mismos, y alimentada con la leche de nuestras madres.

No la recibimos por la boca, y por el canal de los hombres: está sellada en lo interior de nuestros corazones: *Ab infantia mea crevit mecum, & de utero matris egressus est mecum.* Digo alguna novedad, christianos oyentes, que vosotros no experimenteis, ó que todos vuestros mayores no hayan experimentado? Así se verifica todos los dias á la letra, dice Hugo de San Victor, la profecía que hizo la misma Virgen, de que todas las naciones la llamarían Bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes.* No os háblo de los oraculos de las Sybilas, que se dice anunciaron su nacimiento. No propongamos cosa alguna que no sea solidísima, quando se trata de probar la mas sólida de todas

las devociones. No os hablo de lo que han publicado los Angeles; mucho menos de lo que han dicho los mismos Demonios, forzados en una infinidad de ocasiones à reconocer su poder. No os hablo de lo que han pensado los Idòlatras, los Mahometanos, los Hereges, sus mayores enemigos, que en muchas ocasiones no han podido dexar de hacerle justicia. Tal es la fuerza de la verdad, que arranca muchas veces una sincera confesion de la misma boca de la mentira. Mas qué importan en este asunto las alabanzas pasageras, ni quién las podrá negar á la que han reconocido, respetado, glorificado las mas insensibles criaturas? Se habla de su devoción. Hay alguna Provincia Catholica en que no tenga la Virgen algun lugar célebre por la afluencia, y concurso de los Pueblos; Ciudad en que no tenga alguna Iglesia; Aldéa en que no tenga algun altar; casa en que no tenga alguna imagen? *Beatam me dicent omnes gene-*

rationes. El Clero, los Solitarios, todas las Ordenes religiosas de ambos sexos no la reconocen por Madre suya, no hacen profesion de venerarla? Los Mayores Santos no se han distinguido en todos los siglos por un amor especial á ella? Los justos no le atribuyen quanto son, y no esperan de su liberalidad quanto esperan llegar à ser? Los mismos pecadores no la miran como á refugio suyo, y no imploran todos los dias su asistencia para conseguir, y consumir su conversion? *Beatam me dicent omnes generationes.* Los Reyes ponen sus personas, sus coronas, sus vasallos debaxo de su proteccion; los particulares la hacen tutelar, y abogada de sus familias; los ricos del siglo la hacen participante de sus tesoros; los pobres la llaman en sus miserias; los sabios le consagran sus vigili-
lias; los ignorantes le piden sus luces; el Soldado la invoca en el aprieto de sus peligros; el Artifice descansa de su trabajo con canticos en alabanza suya; el Pi-

loto , en la tempestad , la consulta como à su estrella para guiar su navegacion ; el Mercader le ruega , que bendiga su comercio ; el niño , desde la cuna , con labio balbuciente , aprende á pronunciar su santo nombre ; el viejo moribundo lo repite hasta el ultimo suspiro : *Beatam me dicent omnes generationes.* Qué nube de testigos ! Qué uniformidad de sentimientos , y conducta ! Si la voz de los Pueblos es la voz de Dios , puede explicarse con mayor eficacia sobre el culto , que debemos dar á Maria ? Ved , pues , la universalidad de vuestra devocion . Vuelvo à preguntaros , qué juzgais de ella , señores ? Os parece bien fundada ?

Unamonos , pues , amados hermanos mios , á todas las naciones del Universo ; acudamos á un mismo tiempo al trono de Maria ; postrados à sus pies , admiremos todos su grandeza , publiquemos su gloria , y hagamosle oménage de nuestros corazones : *Dominare nostri tu , & filius tuus.* Reynad , Madre del Rey

Rey de los Reyes ; reynad con vuestro Hijo por los siglos de los siglos ; reynad en el Cielo , y en la Tierra ; reynad sobre los Angeles , sobre los hombres , sobre los Demonios ; reynad sobre todas las criaturas por vuestro poder ; reynad sobre Jesu-Christo por el amor que os tiene ; reynad sobre el corazon del mismo Dios por vuestra mediacion con él . *Dominare nostri.* Reynad sobre nosotros , gloriosa Virgen ; reynad sobre nuestros cuerpos , y sobre nuestros bienes ; sobre nuestros corazones , y sobre nuestras almas . Vuestros somos por necesidad ; lo seremos en adelante por eleccion , y sin que nadie nos obligue ; no pensaremos sino en vuestra gloria ; no hablaremos sino de vuestra gloria ; no trabajaremos sino para gloria vuestra . Haveis visto , christianos oyentes , qual es la solidéz de la devocion á la Santissima Virgen ; veamos ahora qual puede ser la utilidad de ella . Es la segunda parte .